

Bachilleratos Populares: notas sobre el sujeto, la autogestión y la disputa con el Estado.

Bachilleratos Populares MOI - CTA

¿Qué son los bachilleratos populares?

Los Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos son escuelas autogestionadas por todo tipo de organizaciones que desde la educación popular abordan una grave e histórica problemática de la clase trabajadora, la expulsión del sistema educativo y la imposibilidad de concluir sus estudios secundarios. En este sentido los bachilleratos populares nacen como respuesta crítica y constructiva frente a un sistema de exclusión que es reflejo de una sociedad expulsiva y explotadora. Nacen en el seno de organizaciones populares que decidieron tomar en sus manos esta problemática y generar herramientas colectivas para su superación pero también para el fortalecimiento de la propia organización y para el crecimiento y desarrollo de sus propuestas generales en el territorio. Desde su surgimiento, hace diez años, estas experiencias educativas innovadoras, pero que recuperan la larga tradición argentina y latinoamericana de educación popular, han venido interpelando al Estado en tanto garante del derecho a la educación y al trabajo de cientos de estudiantes y educadorxs. Es por esto que desde sus orígenes han venido luchando por el reconocimiento oficial y financiamiento integral incluyendo salario para lxs educadorxs. Sin embargo, la meta no es lograr el reconocimiento por el reconocimiento mismo, lejos de considerar que esta reivindicación y derecho son un techo, estas experiencias cuestionan y proponen otros sentidos de lo público y tienen un horizonte transformador del sistema educativo en particular y el sistema social en general.

La experiencia de los bachilleratos populares a lo largo de estos diez años de desarrollo, ha puesto en debate la relación entre las organizaciones sociales y el Estado en lo que hace a su inserción en los adentros y en los afueras del sistema educativo. Estos debates no sólo no están cerrados sino que están más vigentes que nunca ya que, mientras que los gobiernos nacional y de la ciudad inventan propuestas precarias que agrandan las brechas de desigualdad, los bachilleratos populares siguen multiplicándose, aunque todavía estemos lejos de lograr el conjunto de nuestras reivindicaciones. Si bien existen posturas diversas, se puede decir que una parte importante de los bachilleratos populares se inscriben en lo que es la **Educación Pública Popular**. Esta concepción político pedagógica refiere al conjunto de experiencias educativas que nacidas en el seno de las organizaciones populares son incorporadas al sistema oficial respetando la autonomía del proyecto, garantizando participación en la toma de decisiones y la autogestión escolar en todos sus planos al tiempo que se delimita el rol de Estado en cuanto sus responsabilidades y prerrogativas en tanto garante de derechos para la ciudadanía. Remarcamos este concepto, también recuperado de la larga tradición latinoamericana, porque implica poner en tensión la noción de lo público, recuperando banderas históricas del movimiento obrero por popularizar lo público. Lejos de pensar soluciones “alternativas” la disputa por la educación pública y popular se propone una democratización radical de lo público.

En suma, podemos decir que los bachilleratos populares en tanto experiencia autogestionaria nacida en el movimiento popular como respuesta a una sentida necesidad, contiene en sí misma una gran potencialidad ya que al tiempo que visibiliza, denuncia una grave problemática popular y genera una propuesta con horizonte transformador del propio sistema educativo, también se constituye en una herramienta fundamental para el fortalecimiento organizativo. No sólo que los bachilleratos populares contribuyen a incrementar la formación integral de las y los militantes de las organizaciones sino también a fortalecer el trabajo territorial, la difusión de nuestras propuestas políticas y organizativas y llegar a un sujeto social y pedagógico precarizado de toda precariedad, marginado de las políticas públicas, fuera de redes y estructuras organizativas y descolectivizado. Entendemos que este sujeto es el/la mismo/a al que históricamente la central apostó a interpelar y a organizar, quienes están en los márgenes, invisibilizadxs. En este sentido al tiempo que peleamos por una educación pública popular, vamos aportando a la construcción de poder popular organizado en cada una de las organizaciones y en la central, a la recuperación de nuestras voces y de nuestra historia, al aprendizaje mutuo en un ida y vuelta, recuperando nuestras historias personales, sumándolas a la historia colectiva, a la apropiación de formas de organización colectiva que se multiplican en otros ámbitos, a la resistencia pero sobre todo prefiguración de la educación que aporte a la liberación.

- La experiencia educativa de los Bachilleratos Populares, es una experiencia de educación formal, es decir que está orientada a la acreditación de los saberes mediante un título reconocido oficialmente. La modalidad de cursada es presencial y es de una duración mínima de tres años, cursando por lo general en el turno noche aunque también hay bachilleratos de turno tarde y vespertino.
- Los bachilleratos no se constituyen como una educación alternativa a la educación pública, sino por el contrario, se halla inserta dentro de la propia estructura de gestión estatal, disputando desde ahí el significado de lo público, buscando consolidar la autonomía escolar y una mayor participación en la toma de decisiones en todo lo referido a la experiencia.
- Nuestras propuestas pedagógicas populares están basadas en la articulación de múltiples saberes y en las características, necesidades y problemáticas del sujeto pedagógico joven - adultx y los contextos en los que se desarrolla la escuela y pueden estar enmarcados en proyectos políticos más amplios de las organizaciones que los impulsan.
- A diferencia de la orientación bancaria tradicional de la educación, los bachilleratos populares asumimos en las calles y en las aulas que toda práctica pedagógica es política y construimos espacios organizativos diversos y democráticos, respetuosos de la construcción colectiva en la que todas y todos las y los participantes pueden sumar.
- Los bachilleratos populares son escuelas públicas y gratuitas, abiertas a la comunidad y a cualquier joven adulta/o que no haya terminado o que quiera comenzar sus estudios secundarios.
- Los equipos pedagógicos se conforman a partir de convocatorias amplias y se incorporan a los BP integrando parejas pedagógicas, de forma militante y en tanto trabajadores de la educación popular, aceptando participar de nuestros proyectos político - pedagógicos y

respetar los criterios colectivos.

- Pese al desconocimiento de los funcionarios que dicen que hay un exceso de oferta educativa para este sector, abrimos escuelas en los barrios más postergados por los gobiernos, en donde no las hay o las hay insuficientes o que por la propia realidad del sistema terminan siendo expulsivas por su incapacidad de adaptación a las necesidades del sujeto pedagógico.

Educación de jóvenes y adultos/os desde el concepto de riesgo educativo. Una posible historización.

Hacia fines del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, la escuela secundaria fue en sus principios una máquina reproductora de elites habilitadas para continuar sus estudios superiores en las Universidades Nacionales. Históricamente fue un nivel que reprodujo la segmentación social, cultural y económica. La organización de niveles de enseñanza estuvo acompañada por la distinción curricular en circuitos o trayectorias que presentaban diferentes planes de estudios según el sector social. Esta distinción permitió el desarrollo de un sistema de segmentación que sostiene las condiciones de heterogeneidad social y cultural entre las escuelas o a su interior, y reproduce los mecanismos de selección o agrupamiento de los/as estudiantes de acuerdo a su origen social o su rendimiento académico. La masificación de la escuela secundaria exponente en la Argentina durante las décadas del '50 y '60, no implicó un cambio en lo selectivo del sistema educativo en media. El crecimiento de la matrícula de la escuela secundaria se reflejó incluso durante los gobiernos autoritarios y los contextos de crisis económicas.

Este proceso abierto de desigualdades durante la etapa neoliberal tuvo sus particularidades. Con la profundización de los procesos de exclusión social y aumento de la pobreza, aumentaron de forma alarmante los niveles de “deserción escolar”. Este término tan usado y escuchado en los últimos años en los ministerios, en los medios de comunicación y en la calle refiere a aquellos/as jóvenes y adultos/as que “dejaron la escuela”, en definitiva que son responsables de no haber terminado los estudios, son ejemplo del “fracaso escolar”. Esta forma ha servido para estigmatizar a la población que no ha logrado terminar sus estudios, como si las causas del abandono pudieran ser responsabilidades individuales. La problemática educativa de los y las sujetos de la educación de jóvenes y adultos no es una cuestión de problemas personales, sino del resultado de un sistema de exclusión social que deja marginada a la gran mayoría de los y las trabajadores/as en condiciones más precarias de nuestra sociedad. Es por esto que, desde la perspectiva de los bachilleratos populares, preferimos hablar de población en situación de riesgo educativo.

Los y las estudiantes de todos los bachilleratos populares son justamente los y las jóvenes y adultos/as que no pudieron finalizar la escuela secundaria. Para Teresa Sirvent la población de 15 años o más que asistió alguna vez a la escuela y dejó de asistir con primaria incompleta, con primaria completa o con secundaria incompleta es POBLACIÓN EN SITUACIÓN de RIESGO EDUCATIVO. Cuando hablamos de esta situación nos referimos a la probabilidad estadística de este conjunto de población de quedar marginado –de distintas maneras y en diferentes grados- de la vida social, política o económica según el nivel de educación formal alcanzado, en las actuales condiciones sociales, políticas y económicas. Esas condiciones sociales son producto de las características de una sociedad dividida en clases, profundamente injusta y discriminatoria.

Desde los bachilleratos populares decimos que la educación de jóvenes y adultos/a es un campo periférico porque históricamente (salvo en honrosas ocasiones), se le ha asignado a esta área presupuestos ínfimos que no responden a las necesidades de los/as sujetos pedagógicos, los/as sujetos docentes y de las propias escuelas. En la Ciudad, en los últimos años el presupuesto del área del "Adolescente y el Adulto" ha ido en descenso. Esto pudimos comprobarlo en el intercambio con las y los compañeros docentes con los que compartimos el sindicato en tanto nos reconocernos y reivindicarnos como trabajadorxs de la educación. La situación de precariedad no está dada sólo por las condiciones salariales sino también, por las condiciones laborales, de infraestructura y equipamiento escolar. Nótese que en mucho de los casos, los CENS ni siquiera cuentan con instalaciones y mobiliario propio.

Recuperando una larga tradición de la educación popular en Latinoamérica y en nuestro país en particular, desde una perspectiva que rescata propuestas político pedagógicas de la clase trabajadora, los Bachilleratos Populares somos parte de una respuesta a una problemática muy sentida e histórica particular. Esta corriente y perspectiva que se tiene sobre la educación de lxs jóvenes y adultxs, se traduce en una "crisis" de la educación pública, conquista histórica de las y los trabajadores, atacada, recortada, cuestionada por las fuerzas neoliberales de este Gobierno macrista actual, que pretenden regir el acceso a la educación bajo la lógica del mercado.

Según cifras oficiales, en la actualidad existen 7.000.000 jóvenes y adultxs en nuestro país que no han terminado sus estudios secundarios. Quienes venimos hace diez años construyendo nuestras escuelas y denunciando los procesos de expulsión social dudamos de la veracidad de estos datos, ya que de acuerdo con el Censo Nacional del año 2001 y con investigaciones realizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, la cifra sobrepasaba por entonces los 14.000.000 de personas mayores de 15 años que habiendo transitado por la escuela no lograron concluir sus estudios obligatorios. Pero más allá de las cifras, cuando abrimos una escuela son muchas y muchos quienes se acercan a inscribirse. Sin embargo, desde la tecnocracia escolar y sus más altos funcionarios se continúa estigmatizando y culpabilizando al sujeto pedagógico, son los desertores, lo que no quisieron, los que no pudieron, los que no pueden acceder a un trabajo mejor porque no terminaron la escuela. Desde los Bachilleratos Populares, entendemos que no se puede desertar de donde hemos sido expulsados.

Según el folleto de difusión del Ministerio de Educación de la Ciudad del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en la Argentina el 60% de los nacimientos ocurre en madres sin secundario completo y 1 de cada 2 mujeres entre los 20 y 49 años no terminaron la escuela. Como solución propone a las mujeres que terminaron la secundaria que ayuden a las otras mujeres a que también lo hagan, tomando el control de su vida. Estos son ejemplos claros de una concepción tecnocrática y estigmatizante de las realidades del sujeto pedagógico, las que deberían ser la fuente para pensar políticas educativas de calidad, con más trabajadores/as de la educación con derechos. Resulta importante destacar que este folleto encierra la concepción educativa para lxs jóvenes y adultxs del Gobierno de la Ciudad. Por

un lado estigmatiza a la mujer expulsada del sistema educativo, enfatizando la supuesta “falta” de formación a una mera cuestión de género, encubriendo en esa afirmación una situación colectiva de muchas mujeres, pero que no sólo se cierra en ella, sino en miles de hombres y mujeres que son víctimas de una Escuela expulsiva que no estuvo ni está diseñada acorde a sus necesidades. Identifica el problema con números y cifras pero propone una solución donde el Estado se lava las manos y pone a la mujer como responsable de solucionarlo. Lo paradójico de la situación es que el propio Gobierno de la Ciudad denuncia esta situación desligándose como actor, partícipe y cogestor de este tipo de falta de oportunidades y cómplice de la misma.

Mientras crecen las partidas para el metrobus y la propaganda, desciende para la educación pública. sumando además la tendencia de la creciente transferencia de recursos al sector privado. Así año tras año las madres, padres, niñas y niños estudian en espacios reducidos y privados de financiamiento.

Observemos la actualidad de los Bachilleratos Populares en la ciudad. Hoy, a más de 10 años de nuestra existencia, hay 8 escuelas que no cuentan con el reconocimiento oficial, lo que representa una clara vulneración de derechos y peor aún, tristemente debemos denunciar que el diciembre pasado por primera vez en nuestra historia tuvimos la primer camada de egresados y egresadas sin títulos oficiales. Es el caso del Bachillerato Popular “Alberto Chejolán”, ubicado en el Barrio Carlos Mugica (Villa 31), donde para una población de más de 40.000 almas existen sólo tres escuelas públicas para el nivel (dos de las escuelas son un Bachilleratos Populares y la otra surgió por insistencia de las y los vecinos ante la doble ausencia del Estado, por ser una villa y por ser habitada por los sectores que sus derechos son vulnerados por el Estado mismo). También podemos citar el caso del Bachillerato Popular “Salvador Herrera”, en el Barrio Pirelli, Lugano, la comuna con mayor cantidad de población por fuera del sistema educativo, que ni siquiera cuenta con un hospital público, mucho menos con una escuela de jóvenes y adultxs. De hecho, en una publicación realizada por el propio Gobierno de la Ciudad, Lugano aparece como una zona crítica en la que no existen CENS como “la gran oferta de la gestión estatal”. Podemos hablar también del Bachillerato Popular “Voces de Latinoamérica”, en la nisiquiera reconocida como villa Rodrigo Bueno, cuya sola existencia es una demostración más que gráfica de una ciudad dividida territorial y simbólicamente. La ciudad más rica del país, fraccionada en una ciudad opulenta para los ricos y otra más precaria y abandonada por el Estado, una ciudad para los pobres, que por supuesto somos lxs trabajadores. Tampoco cuentan con el reconocimiento oficial los Bachilleratos Populares “Sergio Karakachoff” en Floresta, “Los Piletones” en Villa Soldati, y MTL en el barrio Monteagudo, en Parque Patricios.

Los Bachilleratos Populares que venimos dando respuestas concretas a la falta de ofertas concretas por parte del Estado, no somos prioridad para los funcionarios y abiertamente definen que es una decisión política la no oficialización en los términos de una escuela. Nosotrxs insistimos que faltan más experiencias como estas. Las organizaciones continuarán abriendo escuelas populares allí donde se requiera y necesite, y las y los trabajadores continuaremos peleando por nuestro derecho a ser reconocidos como tales y

a percibir un salario por nuestro trabajo porque lo que hacemos adentro y afuera del aula para el sostenimiento integral de nuestras escuelas es un trabajo.

Las “soluciones” de los gobiernos nacional y de la ciudad: PLANES PRECARIOS

Los bachilleratos se abren en territorios con habitantes precarizados en materia , educativa, laboral, habitacional y de salud. Mientras que lxs trabajadores y trabajadoras junto con las organizaciones populares construimos propuestas críticas y creativas que buscan incidir positivamente en el fortalecimiento de la escuela pública popular, como la han dado en llamar nuestros hermanos brasileros a una escuela pública democrática, participativa, orientada a la transformación social y educativa, los gobiernos nacional y de la ciudad continúan agrandando la brecha de desigualdad existente entre quienes han terminado sus estudios obligatorios en tiempo y en forma y quienes no. La brecha lejos de achicarse se amplía a partir de la aplicación de políticas públicas más orientadas al mejoramiento de las estadísticas e intereses electorales que a resolver la problemática, políticas que se traducen en programas precarizantes de estudiantes y trabajadores/as y no responden a las características específicas requeridas por área y nivel. Más allá de que podemos discutir acerca de la propuesta pedagógica y curricular largo y tendido, lo que no es discutible son las condiciones de precariedad laboral que afectan a las y los trabajadores contratados muchas veces impedidos de afiliarse sindicalmente, trabajando las más de las veces en lugares poco propicios para el desarrollo de cualquier tipo de actividad, en suma vulnerados como trabajadores y por lo tanto condicionados para la realización de la tarea pedagógica. Es el caso del Plan Fines y de la Secundaria On line que surgidos como programas de terminalidad son utilizados políticamente para suplir la escolaridad de quienes no deben una o dos materias para terminar sus estudios, sino de quienes no han podido cursar la escuela secundaria completando los años correspondientes en su conjunto. Párrafo aparte merece el segundo programa mencionado, la Secundaria On line, ejemplo claro de la política con fines electoralistas del Gobierno de la Ciudad, quien niega la problemática de Jóvenes y Adultxs descalificando y combatiendo la experiencia de los bachilleratos, pero lanza un plan nacional cuando no puede hacerse cargo de la problemática en su propia jurisdicción. Claro está que aunque lo añoráramos, las organizaciones populares no estamos en condiciones de garantizar escuelas para 14.000.000 Jóvenes y Adultxs... Claro está que exigimos y esperamos que desde el Estado se promuevan políticas para este campo particular de la educación, por ello seguiremos denunciando la vulneración de derechos ante tanta precariedad propuesta y fomentada desde los gobiernos de turno. Desde nuestra experiencia y como lo apuntan diferentes investigaciones específicas sobre la educación de jóvenes y adultos/as, entendemos que el sujeto pedagógico joven/adulto- a necesita recuperar la vivencia de la escolaridad, la grupalidad, los aprendizajes significativos aplicables a su vida cotidiana, tener profesores/as reconocidos como corresponde, espacios adecuados para que puedan realizar en mejores condiciones su tarea, necesita recuperar la autoestima y saberse sujeto de construcción y de cambio, lejos de la imagen estigmatizada construida desde el lugar de lo que le falta y no de lo que le han robado.

Es por esto que entendemos que la discusión sobre el presupuesto y sobre la calidad

educativa no se reduce sólo a la cantidad asignada, aunque es sin dudas fundamental contar con los recursos suficientes. Esta discusión implica la participación de las y los protagonistas directos, de quienes viven en carne propia las necesidades y problemáticas del sector. Es por esto, que entendemos que el presupuesto educativo debe estar centrado en las escuelas, en sus sujetos, en sus necesidades, intereses y problemáticas, un presupuesto participativo construido a partir de la incorporación de las propuestas y reivindicaciones de las organizaciones de trabajadoras y trabajadores en su conjunto, sindicatos y movimientos, en defensa y por la transformación de la educación pública popular.

El fenómeno extendido de la sindicalización de estas experiencias como proceso de concientización como clase. Las organizaciones como sujeto colectivizante de lxs trabajadorxs

Como trabajadores/as autogestionados de la educación, consideramos necesario construir junto al resto de lxs compañerxs trabajadores/as del sistema educativo en pos de la lucha por la transformación de la educación pública, como así también poder sumar nuestra experiencia y especificidad en el área de Jóvenes y Adultxs. Esta es una decisión a la que llegamos no sin antes dar la discusión en nuestros plenarios de debate, luego de acordar que nuestra lucha también es por el reconocimiento por parte del Estado como trabajadorxs de la educación. Y es por eso que creemos muy oportuna la creación de un espacio desde la CTA para la construcción de la voz (o voces) desde nuestras organizaciones sobre el estado de la educación en nuestro país. Consideramos que este presente en el cual estamos inmersos los Bachilleratos Populares se relaciona con una política de precarización que se está llevando tanto en el área de adultos en particular como en el sistema educativo en general.

Es por ello que apostamos a construir colectivamente con las/os compañeras/os docentes, buscando puntos en común para aunar esfuerzos y luchar colectivamente tanto en la aulas como en las calles contra estas políticas. Creemos firmemente que nuestras luchas no están escindidas de la pelea que llevan adelante lxs compañerxs trabajadores de la educación, con el objetivo de sumar a la lucha general de ADEMYS y de la CTA.

Desde un principio, los Bachilleratos Populares se presentaron como parte de una educación pública, popular, gratuita y formal. Nunca fuimos una alternativa en la educación de jóvenes y adultos. El surgimiento de estos proyectos políticos pedagógicos, son la respuesta de una base organizada, a una falta de política estatal en educación, que se puede ver traducida en ausentismo, deserción y repitencia en la población a la que está destinada.

En este corto e intenso trayecto, pudimos encontrar puntos en común con compañeros/as docentes de CENS. Desde nuestras particularidades y diversidades fue posible compartir las problemáticas y desafíos del campo de la Educación de Jóvenes y Adultos/as en la actualidad. Lejos de la mirada de los funcionarios de turno y algunos colegas acerca de la distancia, rechazo, contraposición entre las y los compañeras/os docentes del nivel y área,

el encuentro nos demostró que compartimos intereses, necesidades y problemáticas y, sobre todo, un enemigo común, las políticas neoliberales destructoras de lo público, precarizadoras de docentes y estudiantes, que en el campo de la educación en el que nos inscribimos como CENS y Bachilleratos Populares se traduce en presupuestos educativos ínfimos, discriminación en el acceso a otros programas complementarios, el impulso de planes precarizadores, por citar sólo algunas de las problemáticas que atravesamos resistiendo por la Educación Pública y Popular.

Es por todo esto que apostamos a la lucha colectiva y conjunta de las y los trabajadores de la educación reconocidos por el Estado junto a las y los trabajadores no reconocidos, como nos lo enseñan la lucha histórica de nuestra CTA. Por el reconocimiento de nuestra práctica y de nuestras escuelas, en contra de la precarización laboral en todos los ámbitos educativos, contra la precarización de los contenidos, contra la desidia del Estado y por una educación realmente pública, inclusiva y popular. Sintetizamos nuestras convicciones en el espíritu de las palabras del Gringo Tosco: “Nada debe desalentarnos, nada debe dividirnos, nada debe desesperarnos”.